

Discurso Dipre – Bienvenida Novata 2026.

¡Muy buenos días!

Quiero darles la bienvenida a quienes hoy comienzan su vida universitaria en Ingeniería Civil y en la Licenciatura en Ingeniería en Ciencia de la Computación. Bienvenidos a la UC y, en particular, a la Escuela de Ingeniería.

Este paso —del colegio a la universidad— es una transición importante: trae entusiasmo, incertidumbre, y también una responsabilidad grande. En esta Escuela van a adquirir competencias profesionales, así como también van a entrenar independencia, autonomía, ética profesional, innovación y trabajo en equipo. No les voy a mentir: será exigente y a ratos abrumador. Pero no estarán solos; esta es una comunidad que los respalda.

Me alegra mucho que Álvaro Leguía esté con nosotros, porque la historia que nos acaba de contar encarna muy bien lo que quiero transmitir en este discurso: la trayectoria se construye con iniciativa, experiencia y propósito.

Me gustaría destacar algunas ideas fuerza que espero los ayuden no solo en los próximos 4 a 5 años, sino que también una vez que salgan al mundo laboral.

1) La cultura chilena vs. la cultura de algunos países más desarrollados

Hace pocos días, Benjamín Cortés Peña, un estudiante de cuarto año de esta Escuela, que ingresó por la

admisión de científicos y emprendedores, NACE, encontrándose en Silicon Valley, compartió una reflexión muy potente donde explicaba por qué la brecha entre estudiantes y/o titulados de ingeniería de Estados Unidos y de Chile no era el talento. *La brecha NO es el talento*. En conversaciones con ingenieros de Meta, Google y de diferentes startups se dio cuenta que todos coincidían en un punto clave... lo cito: “técnicamente somos muy buenos, el problema es todo lo demás”.

Pero... ¿qué es “todo lo demás”? Benjamín lo describe como mentalidad, experiencia temprana e iniciativa.

Mentalidad es atreverse a decir “yo puedo” sin esperar estar perfecto; lanzar, fallar, iterar. En Chile esto incomoda, por lo que el estudiante chileno espera a que “todo esté listo” para desarrollar un proyecto, mientras que un estudiante estadounidense aprende y se entrena a través de este proceso “imperfecto”.

Experiencia temprana es entender desde primer año que el verano no es “tiempo muerto”; sino que es parte del entrenamiento. El norteamericano realiza prácticas

desde el primer año, muchas veces ad-honorem. Esto es su estándar, su mínimo. Un estudiante chileno sobresaliente puede llegar a cuarto año con notas perfectas sin tener experiencia laboral. Como dicen por ahí: “la preparación se construye con anticipación; no se improvisa cuando ya llegó el desafío”.

Iniciativa es no esperar instrucciones; identificar problemas, proponer soluciones, estimar impacto. Mientras en Estados Unidos se premia a una persona por encontrar una solución por iniciativa propia, en Chile se premia el ejecutar instrucciones que vienen de nuestros superiores.

Llegamos técnicamente competitivos, pero con habilidades profesionales y culturales que debemos entrenar más.

Yo no quiero que esto se entienda como una competencia entre Chile y Estados Unidos. Quiero que se entienda como un recordatorio de que la universidad no es solo acumular cursos aprobados; es construir una trayectoria.

Y aquí vienen dos puntos clave.

El primero es que, si ya tenemos el diagnóstico que, en algunas dimensiones estamos menos entrenados, podemos encontrar formas de actuar que de a poco vayan cambiando nuestra cultura. En la Escuela de Ingeniería, como marco orientador, hemos trabajado para definir cuál es nuestro sueño: “Inspirar y transformar personas para construir la sociedad que anhelamos desde Ingeniería UC, con excelencia y amor”. Si uno lo piensa bien, esto responde exactamente a “todo lo demás”: no es solo saber

resolver problemas técnicos, es convertirse en personas capaces de liderar, colaborar, comunicar, emprender y actuar con sentido público. Esta transformación no es una consigna: es formar ingenieros que ponen su talento al servicio de desafíos reales y relevantes para la sociedad con rigor, pero también con humanidad.

El segundo punto clave es que la trayectoria universitaria no aparece sola. Se puede diseñar de manera estratégica, y les daré algunas recomendaciones en unos minutos más.

2) Los protagonistas son ustedes (pero se deben entrenar)

Esto es algo que ya he comentado a generaciones anteriores, y hoy lo vuelvo a poner al centro: ustedes son los protagonistas de su aprendizaje y de su bienestar.

En la universidad van a encontrar muchas redes de apoyo, pero esas redes solo funcionan si ustedes toman la iniciativa, si se familiarizan con procesos, si piden

ayuda a tiempo, si vienen al campus, si se integran. La única forma de tener una experiencia universitaria inigualable es interactuando con toda la comunidad.

De hecho, el mensaje de Benjamín es coherente con esto: la diferencia no está en “ser brillante”; está en entrenar hábitos, acumular experiencias, y exponerse a desafíos reales. Y aquí agrego algo clave: el rendimiento sostenido no se trata de aguantar, sino de autocuidarse con estrategia. Aprendan temprano a dormir lo mejor posible, a pedir ayuda cuando algo se les está yendo de las manos, a regular su carga, y a no normalizar que “estar reventado” sea la forma estándar de estudiar. La excelencia no se construye a costa de ustedes; se construye con hábitos, con comunidad y con decisiones inteligentes.

Quiero proponerles tres entrenamientos simples, concretos y realistas, que, si los cumplen con disciplina, cambian el primer año completo. No son “extra”; son parte de su formación, y sugerencias para *crear su ruta y vivir la experiencia que los transformará a ustedes y a Chile*.

Entrenamiento 1: Construir comunidad con intención (no por inercia)

Vengan al campus. Conozcan a sus compañeros. Armen grupos de estudio. Pregunten. Ayuden. Pidan ayuda. La colaboración no es un eslogan: es una habilidad profesional. Y se entrena desde ahora.

Entrenamiento 2: Hacer al menos un proyecto “mostrable” por semestre

Un proyecto “mostrable” es algo que ustedes pueden explicar en 2 minutos: qué problema aborda, qué hicieron, qué investigaron, qué aprendieron, qué resultó y qué no.

Para unos será un prototipo, un script, una app simple. Para otros, un diseño, una simulación, un informe técnico bien hecho, una participación en un equipo o desafío. Lo importante es el músculo: definir, ejecutar, iterar y cerrar con aprendizaje y reflexión.

Entrenamiento 3: Exponerse temprano a entornos reales

Investigación, ayudantías, voluntariados técnicos o sociales, tutorías, competencias, prácticas tempranas. No esperen “estar listos”. La sensación de estar listo casi nunca llega; la preparación ocurre haciendo.

Este punto conecta directamente con lo que ocurre en Silicon Valley: la experiencia temprana no es lujo; es entrenamiento en un ambiente donde está permitido fallar.

3) Talento vs. Perseverancia: el mito que hay que derribar

Ustedes son un grupo con muchísimo talento. Pero el talento no basta. El éxito no depende solo del talento innato; depende de perseverancia, disciplina, resiliencia, de una mentalidad de crecimiento.

Dicho de forma práctica: habrá semanas donde no tendrán ganas de hacer cosas, momentos de cansancio, estrés, poca motivación o incluso frustración; y aun así tendrán que sostener el plan, es decir, deberán mantener hábitos y rutinas –asistir al campus, estudiar, pedir ayuda, ayudar, etc.–. Es disciplina, no inspiración. Aquí es donde se diferencia a la persona que da lo mínimo para aprobar, de la persona que usa esas semanas difíciles para formar carácter y oficio: constancia, método, resiliencia, capacidad de priorizar y pedir apoyo. Aquí es donde se nota la diferencia entre cumplir y crecer.

4) Integridad: el atajo que destruye la trayectoria.

La integridad académica es un punto que como Escuela no relativizamos, y por eso les presento a nuestro paladín de la integridad: ¡INGtegrin! *[Entra INGtegrin y sacamos algunas fotos].*

INGtegrin se pone triste cuando comenten faltas.

En la universidad van a estar bajo presión: entregas, pruebas, plazos, cansancio. Y en algún momento aparecerá el dilema del atajo: copiar, usar ayuda indebida, “arreglar” un dato, justificar lo injustificable. Eso destruye lo que ustedes están construyendo, y destruye la confianza que la sociedad deposita en quienes formamos acá. Si hoy estamos hablando de “trayectoria”, entonces la integridad no es un curso; es el piso mínimo de esa trayectoria. Y aquí la responsabilidad no es solo “no hacerlo”. Es también cuidar el estándar de la comunidad. Si se equivocan, háganse cargo a tiempo. Si ven prácticas indebidas, no las normalicen ni las encubran: pidan orientación, usen los canales formales, y recuerden que la integridad protege el valor del esfuerzo de todos. La confianza se construye lentamente y se pierde rápido, y ustedes están empezando a construir su reputación desde hoy.

Quiero cerrar volviendo al mensaje inicial que nos regaló Benjamín: la brecha no es el talento. La brecha es “todo lo demás”. Y lo bueno de “todo lo demás” es que se entrena.

Entrenen mentalidad: atrévanse a comenzar antes de sentirse perfectos.

Entrenen experiencia: busquen exposición temprana.

Entrenen iniciativa: identifiquen problemas, propongan soluciones, midan impacto.

Entrenen comunidad: porque nadie llega lejos solo.

Y entrenen integridad: porque sin eso, no hay logro que valga.

Muchas gracias.